



Universidad de Valladolid

**Facultad de Ciencias
Económicas y Empresariales**

Trabajo de Fin de Grado

Grado en Economía

**TRABAS INSTITUCIONALES AL
CRECIMIENTO ECONÓMICO EN
LATINOAMÉRICA**

Presentado por: Adrián Rodríguez Gil

Tutelado por: Pedro Pablo Ortuñez Goicolea

Valladolid, a 19 de julio de 2018

Abstract:

Este trabajo pretende analizar cuáles son los principales problemas institucionales que explican el atraso económico de Latinoamérica y por qué no ha conseguido converger hacia las economías avanzadas, como EEUU o los países europeos. Para ello, explicaremos cómo se ha ido desarrollando la historia económica de Sudamérica en los últimos siglos desde su independencia y analizaremos el rol de la política fiscal y monetaria en determinados países. El objetivo final será definir qué tipo de estrategias deberían seguir las instituciones sudamericanas para lograr la estabilidad macroeconómica y unos mayores niveles de riqueza y bienestar.

Palabras clave: Historia económica, Sudamérica, política fiscal, política monetaria, desarrollo, inflación

This paper aims to analyze what are the main institutional problems that explain the economic slowdown from Latin America and why the region hasn't achieved the catch up to the advanced economies, such as the US or the European countries. For that, we will explain how the economic history of South America has been developing during the last centuries since their independence and we will analyze the role of the fiscal and monetary policy in selected countries. The final goal is to define what type of strategies should the southamerican institutions follow in order to achieve macroeconomic stability and higher levels of wealth and well-being.

Key words: Economic history, Latin America, fiscal policy, monetary policy, development, inflation

JEL classification numbers: N14, N16, E52

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN (pág. 5)
 - 1.1. Motivación del trabajo (pág. 5)
 - 1.2. Objeto de estudio (pág. 5)
 - 1.3. Metodología (pág. 5)
2. PERSPECTIVA HISTÓRICA (pág. 6)
 - 2.1. Siglo XIX: La etapa de la independencia (pág. 6)
 - 2.1.1. Guerras de independencia (pág. 7)
 - 2.1.2. La importancia del sector exportador (pág. 9)
 - 2.2. Siglo XX: Conflictos e inestabilidad (pág.11)
 - 2.2.1. Primera Guerra Mundial (pág. 11)
 - 2.2.2. El periodo de entreguerras y la Gran Depresión (pág. 13)
 - 2.2.3. Segunda Guerra Mundial (pág.15)
3. ACTUALIDAD (pág. 17)
 - 3.1. Análisis de la posición relativa mundial de Sudamérica (pág.17)
 - 3.2. Estudios de caso (pág.20)
 - 3.2.1. Buenas prácticas: el caso de Chile (pág. 20)
 - 3.2.2. Malas prácticas: el caso de Venezuela (pág. 24)
4. CONCLUSIONES (pág. 27)
5. ANEXOS (pág. 29)
6. REFERENCIAS (pág. 30)

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Motivación del trabajo

Tras su independencia de las potencias europeas en el siglo XIX, las regiones sudamericanas no han sido capaces de lograr ritmos de crecimiento elevados y sostenidos en el tiempo, pese a ser un territorio rico en recursos naturales. Si bien es cierto que se han observado ciertos progresos, la realidad es que todavía queda mucho camino por recorrer a la hora de reducir las divergencias respecto a las economías más avanzadas.

Es por ello que resulta realmente interesante analizar qué ha ocurrido en estos países durante los últimos dos siglos, de forma que podamos entender cuáles han sido las causas de su atraso económico. De esta manera, seremos capaces de realizar un diagnóstico final sobre su situación en la actualidad, en aras de ofrecer una serie de recomendaciones que puedan ser útiles para el desarrollo de las economías sudamericanas en un futuro próximo.

1.2. Objeto de estudio

Sudamérica es un territorio amplio y extenso, con un gran número de países. Todos y cada uno de ellos tienen un pasado y unas características determinadas, y pretender hacer un análisis en profundidad de todos es un hecho prácticamente inabarcable. Por este motivo, hemos creído conveniente hacer una selección de diez países.

Los países a estudiar serán los siguientes: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. La selección en cuestión obedece a razones demográficas. Hemos seleccionado aquellos diez países de Sudamérica con mayor población, de tal forma que el análisis que realicemos sirva para explicar la situación que vive la mayoría de personas que habitan en el subcontinente americano.

1.3. Metodología

En el apartado 2 de este trabajo, realizaremos un resumen a nivel histórico para entender cuál ha sido la situación de los países a estudiar y su evolución a lo largo de todos estos años. Dicho apartado abarcará desde principios del siglo XIX hasta mediados del siglo XX.

Una vez finalizado nuestro apartado histórico de los países sudamericanos, en nuestro apartado 3.1 daremos un salto hasta la actualidad para ver cuáles son los problemas que se siguen presentando en las regiones a estudiar. Analizaremos también algunos indicadores clave para ver cuál ha sido el progreso de los distintos países a partir del año 1960.

Terminado este análisis, en nuestro apartado 3.2 seleccionaremos dos países que hayan tenido un desarrollo totalmente opuesto en las últimas décadas. Es decir, compararemos qué país ha obtenido el mejor rendimiento en términos económicos (buenas prácticas) con el que haya obtenido el peor rendimiento (malas prácticas).

El objetivo de dicha comparación es estudiar qué políticas (tanto a nivel fiscal como monetario) son las que ayudan a obtener un mayor crecimiento y cuales, por el contrario, lastran la economía de un país. De este modo, seremos capaces de presentar una serie de conclusiones y recomendaciones en nuestro apartado 4 que puedan contribuir, de una forma más o menos general, a un mejor desarrollo de los países latinoamericanos.

Por último, aclarar que normalmente se hace una distinción a la hora de hablar de Sudamérica y Latinoamérica, debido a que existen países de habla latina que no se encuentran en el continente sudamericano (como puede ser Puerto Rico). En este caso, utilizaremos indistintamente "Sudamérica" y "Latinoamérica" para hacer referencia a los 10 países arriba citados, que son el objeto de nuestro estudio.

2. PERSPECTIVA HISTÓRICA

Es prácticamente imposible, o al menos muy difícil, intentar comprender la situación de los países sudamericanos en la actualidad sin analizar su pasado histórico. En el apartado 2.1 hablaremos primeramente sobre cómo ha sido la transición de unas economías coloniales de carácter exportador hacia unas regiones independientes de las potencias europeas, poniendo especial énfasis en todos los problemas y vicisitudes que comportó dicho proceso.

Tras ello, en el apartado 2.2 trataremos de desgranar los principales acontecimientos hasta mediados del siglo XX que hayan podido tener un impacto importante en las economías sudamericanas, como es el caso de las dos Guerras Mundiales y la Gran Depresión. Observaremos que dichos fenómenos, pese a no ocurrir ninguno de ellos dentro del territorio sudamericano, son de gran importancia en cuanto a las transformaciones y adaptaciones del modelo económico a seguir en Latinoamérica.

Para la redacción de este apartado utilizaremos como principal referencia el hilo que sigue en su obra Bulmer-Thomas (1998).

2.1. Siglo XIX: La etapa de la independencia

Existen varias teorías que afirman que el atraso actual de Sudamérica se debe, principalmente, a la herencia colonial recibida de las potencias europeas. Dichas teorías asumen que el periodo colonial produjo un impacto tan negativo que dejó a los países sudamericanos en una situación irrecuperable, pese a lograr la independencia posteriormente.

Otras teorías, de carácter neoliberal, afirman que el principal problema de América Latina fue la paralización de sus economías debido a la intervención del Estado, el cual distorsionó los precios relativos, impidió el surgimiento de un sector privado dinámico y obligó a muchas personas a empeñar actividades informales. Por lo que las causas del atraso se deberían en este caso a las trabas institucionales que impedían el *laissez faire* propio del liberalismo económico (Bulmer-Thomas, pp. 31-32).

Como suele ocurrir normalmente cuando nos referimos a los análisis económicos, la simplicidad de dichas teorías dista mucho de explicar la realidad. Las grandes diferencias históricas existentes entre los países sudamericanos elevan la cuestión sobre su actual posición económica a una extrema complejidad. No existe una sola teoría que pueda explicar (ni tan siquiera acercarse a ello) el porqué del atraso económico. Más bien, es un cúmulo de factores (diferentes dependiendo de cada país) los que explican este hecho, tal y como veremos a continuación.

2.1.1. Guerras de independencia

A principios de siglo XIX, toda América del Sur estaba sumida en el colonialismo. Su economía y sus instituciones estaban al servicio del gobierno central de las potencias europeas, particularmente de España y Portugal (a excepción de las Guayanas francesa y holandesa). En este apartado nos centraremos en explicar cómo fue el proceso de independencia de dichas potencias, poniendo mayor énfasis en el caso de la América continental española.

Como ya hemos afirmado anteriormente, existen varias teorías que señalan que el atraso económico sudamericano respecto a las principales potencias económicas en la actualidad reside en el sometimiento del periodo colonial. No cabe duda de que el monopolio comercial que impuso el imperio español fue una importante traba al crecimiento, sin embargo, hay otros problemas (incluso de índole mayor) surgidos a raíz de la independencia que tiran por tierra dichas teorías.

Primeramente, cabe destacar que la revolución de independencia, al contrario de lo que pueda parecer, no tiene su origen en Sudamérica. Tras el inicio de la Revolución Francesa en Europa, existe un hecho que podríamos catalogar como el detonante de las revoluciones hispanoamericanas: la pérdida de confianza en la monarquía hispánica.

Tal y como afirma Amores Carredano: "*La causa directa del comienzo del proceso fue la gran crisis que se inicia en marzo de 1808 con la abdicación de Carlos IV en su hijo Fernando y la caída de Godoy; y se prolonga en las abdicaciones de Bayona, en el mes de mayo, cuando la corona pasa de nuevo*

de Fernando a Carlos y éste la transfiere a Napoleón, quien designa a su hermano José como nuevo rey de España e Indias".¹

Por lo tanto, de no haberse producido la caída de la monarquía española en 1808, no sabemos si la independencia sudamericana se hubiera producido. O, al menos, no podemos saber si se hubiera producido de la misma manera y en el mismo periodo. Aunque los nacionalismos y los deseos de independencia fueran latentes, el desarrollo tanto a nivel económico como social de estos países era bastante pobre.

De este modo, aunque los intereses de los nativos no fueran en concordancia con los de la metrópoli, lo cierto es que no tenían la suficiente capacidad como para combatir a las fuerzas armadas españolas. Además, el movimiento independentista es un movimiento de élites. Fueron los criollos (blancos nacidos en América de clase alta) quienes desataron la revolución.

El principal conflicto entre los criollos y los peninsulares tenía su origen en el comercio. España había impuesto un monopolio comercial, siendo la única fuente y destino del comercio ultramarino. Si Sudamérica quería exportar a otros países, la única manera de hacerlo era exportando sus productos primeramente a España, para que la metrópoli los reexportara hacia otros territorios.

Este monopolio suministraba jugosos beneficios a los comerciantes españoles, ya que implicaba precios más altos de los que hubiera habido en caso de libertad comercial. Y no solo eso, los criollos también se quejaban del trato recibido. Su acceso a los cargos importantes y de designio real era prácticamente inexistente, por lo que los nativos tenían poca fuerza política y estaban subordinados a las órdenes que provenían desde el otro lado del Atlántico.

Sin embargo, existía un buen motivo por el que los criollos no se rebelaban. Al final, ellos ocupaban una posición privilegiada en la sociedad, y el miedo a una revolución de los pobres que hiciera peligrar su estatus estaba siempre presente. Ese temor era el que ataba a los criollos fieles a la corona española, pese a ser críticos con el absolutismo y la corrupción de la nación.

No obstante, tras 1808, los líderes de la rebelión contra la nación española fueron los criollos. Se percataron de la debilidad de la corona española tras las tensiones en Europa, y lo utilizaron en su propio beneficio para conseguir la independencia. De hecho, todos los caudillos de la independencia americana fueron criollos, como por ejemplo Simón Bolívar o Bernardo O'Higgins.

No entraremos aquí a analizar cómo fueron los procesos de independencia en cada país, puesto que no es la finalidad de este trabajo. Simplemente, nos limitaremos a afirmar que para mediados del decenio de 1820 España ya solo dominaba en Cuba y Puerto Rico (colonias que unas décadas

¹ Amores Carredano (2006), p. 595

más tarde también acabaría perdiendo), por lo que el proceso fue relativamente rápido.

La independencia dejó a los países sudamericanos en una situación bastante comprometida. Es cierto que habían estado sometidos a un monopolio comercial cuyos efectos eran adversos. Pero era igualmente cierto que las instituciones de las potencias europeas aportaban cierta estabilidad y seguridad.

Pese a lograr la independencia, Latinoamérica quedó, de alguna manera, huérfana. Son bastante ilustrativas las palabras del propio Simón Bolívar, quien afirmó que "La independencia es el único bien que hemos conseguido a costa de todos los demás". Sin duda, una frase lapidaria.

En este contexto, la región solo tuvo una salida a la que acudir: el sector exportador. Así pues, aquellos países que se situaban mejor posicionados estratégicamente (con salida al mar) o que poseían materias primas de importancia internacional, partían con ventaja. Como es normal, este hecho generó una serie de conflictos dentro del territorio, que analizaremos en el siguiente apartado.

2.1.2. La importancia del sector exportador

Los conflictos tras el gran logro de la independencia, tanto contra las potencias europeas como entre las naciones latinoamericanas, fueron una gran fuente de inestabilidad. Un claro ejemplo es la Guerra del Pacífico (1879-1883), donde Bolivia unió fuerzas con Perú para luchar contra Chile, pero la derrota le hizo perder su litoral en el Pacífico y, junto con Perú, una extensa franja de desierto rica en nitratos. Un mineral que, como veremos más adelante, obtuvo un gran peso en las exportaciones del país chileno.

Otro ejemplo realmente trágico fue la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870), que impulsó a Paraguay a emprender un conflicto suicida con Argentina, Brasil y Uruguay. Al final, tras la derrota de Paraguay, se le permitió sobrevivir como país independiente. Sin embargo, el precio a pagar no fue bajo. Perdió algunos de sus territorios y la mayoría de sus varones adultos fueron asesinados. Se calcula que la población de Paraguay se redujo de 350.000 habitantes en 1850 a 221.000 en 1870. Hasta 1890 no se recuperaría la cifra de 1850, lo cual supone un atraso importante en términos demográficos.²

La constante amenaza de disputas territoriales obligó a los gobiernos a tener ejércitos que requerían un gran esfuerzo de recursos fiscales, además de impedir establecer instituciones políticas adecuadas e inclusivas. Las pequeñas élites, básicamente formadas por terratenientes, seguían ostentando una gran fuerza política y económica en toda la región.

² Bulmer-Thomas (1998), p.68

El modelo de crecimiento basado en las exportaciones tenía un gran inconveniente: la concentración de productos. Las ganancias por exportación, en la mayoría de países, dependían de un número muy reducido de productos, por lo que el conjunto de la economía se veía supeditada a las variaciones de precios y demanda en esos mercados. Para poner un ejemplo: antes de la primera Guerra Mundial, solo Brasil aportaba más del 70% de la producción mundial de café.³

La peor situación era, sin duda, aquella en la cual las exportaciones se concentraban en un solo producto y un solo mercado, y donde el sector no exportador no era capaz de aumentar sus niveles de productividad. Tales casos se vieron, lamentablemente, con frecuencia en muchos países de América Latina, aun durante la conocida como edad de oro del crecimiento guiado por las exportaciones.

No obstante, dentro de toda regla existe su excepción. Hubo países que sí que lograron diversificar sus exportaciones y mantener una amplia gama de productos. Uno de ellos fue Perú, que tras acabar el auge del guano en la década de los 80, consiguió diversificar sus ingresos por exportaciones entre un gran abanico de productos, como el azúcar, el algodón, el cobre o la lana.

Otra de las excepciones, y en este caso la más exitosa, fue la de Argentina. Argentina exportaba una gran cantidad de productos, como el trigo, el maíz, el centeno, la carne congelada, corderos y lana. Ningún otro país se acercó a la variedad y calidad de las exportaciones argentinas. Debido a este hecho, solo Argentina representaba en 1913 casi el 30% de los ingresos latinoamericanos por importaciones, pese a tan siquiera llegar a tener el 10% de la población de la región. (Ver Tabla 2.1)

Tabla 2.1 Principales productos de exportación y peso sobre el total de exportaciones (1913)

País	Producto	%	Producto	%
Argentina	Maíz	22,5	Trigo	20,7
Bolivia	Estaño	72,3	Plata	4,3
Brasil	Café	62,3	Caucho	15,9
Chile	Nitratos	71,3	Cobre	7
Colombia	Café	37,2	Oro	20,4
Ecuador	Cacao	64,1	Café	5,4
Paraguay	Yerba mate	32,1	Tabaco	15,8
Perú	Cobre	22	Azúcar	15,4
Uruguay	Lana	42	Carne	24
Venezuela	Café	52	Cacao	21,4

Fuente: Datos extraídos de Bulmer-Thomas (1998), p. 79

Esta exacerbada concentración a la hora de exportar sus productos tendría su final con la llegada de la primera Guerra Mundial. Los países

³ Bulmer-Thomas (1998), p. 77.

latinoamericanos se verían obligados a cambiar su modelo, ya que una reducción de la demanda de un determinado producto estratégico podía afectar enormemente a su economía, tal y como veremos a continuación.

2.2. Siglo XX: Conflictos e inestabilidad

Pese a no tomar partido de manera directa en ninguno de los tres principales acontecimientos del siglo XX (I Guerra Mundial, Gran Depresión y II Guerra Mundial), no cabe duda de que dichos acontecimientos cambiaron y moldearon el modelo productivo de los países sudamericanos. En este apartado veremos cómo la región debió adaptarse a las circunstancias con tal de poder resistir a las perturbaciones externas adversas y al cambio de paradigma mundial.

2.2.1. Primera Guerra Mundial

Al estallar la guerra en Europa en agosto de 1914, el mundo se hundió en el desorden. Después de la guerra, el antiguo orden internacional había desaparecido, y el nuevo orden estaba lleno de incertidumbres. Este hecho dejó a América Latina muy vulnerable ante el desplome del comercio internacional y la fuga de capitales de finales de 1920.

En gran parte debido a los intereses de la potencia económica dominante hasta entonces (Gran Bretaña), en términos comerciales el antiguo orden había sido un éxito. A penas había restricciones al comercio internacional, las pequeñas intervenciones aplicadas solían ser en forma de aranceles transparentes y existía total libertad de flujo de capitales y mano de obra. En cuanto a la política monetaria, el patrón oro había calado hondo en la mayoría de los países industrializados a finales de siglo XIX, y suponía un buen mecanismo de ajuste que aportaba estabilidad y seguridad económica.

Sin embargo, tras la Gran Guerra todo cambió. Y, precisamente, las primeras víctimas fueron el patrón oro y el desplazamiento de capitales. La convertibilidad de la moneda fue suspendida en aquellos países que participaron en la guerra, se cancelaron nuevas emisiones de capital y se anularon préstamos a fin de consolidar el balance de las instituciones financieras europeas.

Este problema salpicó a varias repúblicas sudamericanas, las cuales dependían en gran medida de los mercados financieros europeos para poder ajustar su balanza de pagos. Este era el caso de Argentina o Brasil. Los bancos europeos, con problemas durante la guerra, exigieron a las instituciones latinoamericanas el pago de los préstamos, desencadenando en Latinoamérica una importante crisis financiera.

Los conflictos en Europa también supusieron una importante reducción de la inversión extranjera directa. Aquí es donde entra en juego el papel de los Estados Unidos, país que aumentó con fuerza su inversión extranjera directa en

Latinoamérica a partir de entonces. Además, varios bancos estadounidenses empezaron a establecer sucursales, algo que tuvieron prohibido por ley hasta el año 1914.

Otra de las consecuencias de la guerra fue el cambio en la demanda de bienes de importación. Aumentó vertiginosamente, como es lógico, la demanda de materias primas estratégicas (como el cobre y el petróleo). En consecuencia, el precio de los materiales estratégicos aumentó verticalmente, y los países que estaban exportando dichos materiales en gran proporción (Perú con su cobre, Bolivia con su estaño o Chile con sus nitratos) se vieron beneficiados.

Uno de los países europeos que más sufrió las consecuencias de la guerra en términos comerciales fue Alemania. Los aliados hicieron grandes esfuerzos por impedir que Alemania tuviera acceso al mercado latinoamericano. Tal es así que incluso EEUU y Gran Bretaña hicieron una lista negra de empresas latinoamericanas que estaban dominadas por ciudadanos alemanes. Como es de esperar, se produjo entonces una enorme reducción de las transacciones comerciales entre Alemania y Latinoamérica.

El principal beneficiario de dicha reducción fueron los Estados Unidos. Durante la guerra, se convirtió en el mercado más importante para casi todos los países sudamericanos, y su participación en las exportaciones e importaciones de América del Sur se incrementó considerablemente (ver Tabla 2.2). Este hecho, junto a la extensión de sucursales bancarias estadounidenses en Sudamérica, hizo que tras la guerra Estados Unidos se consolidará como el principal socio comercial de la región.

Tabla 2.2 Comercio exterior de Sudamérica con EEUU, años 1913 y 1918 (porcentaje sobre el total)

	Año 1913	1918
<i>Exportaciones</i>	16,7	34,9
<i>Importaciones</i>	16,9	25,9

Fuente: Datos extraídos de Bulmer-Thomas (1998), p. 184

Nueva York desplazó a Londres como centro financiero mundial y EEUU adquirió un gran protagonismo como exportador de capitales a América Latina. Los países sudamericanos recurrieron ahora a los norteamericanos para la emisión de bonos, los préstamos destinados al sector público y la inversión extranjera directa.

La nueva posición de EEUU como fuente de capital extranjero durante los veinte tuvo sus pros y sus contras para América del Sur. En algunas de las repúblicas más grandes, los nuevos préstamos alcanzaron proporciones tan elevadas que se llegaron a conocer como "la danza de los millones". Además, los esfuerzos para garantizar que los fondos se invirtieran productivamente fueron muy escasos, y la corrupción se elevó en gran medida.

Tras todo lo acontecido, uno de los grandes problemas para América Latina fue la debilidad del sector no exportador. Hacia los años veinte, la mayoría de las repúblicas latinoamericanas no habían dado más que un pequeño paso hacia la industrialización, por lo que era probable que una gran caída del equilibrio de los precios a largo plazo (como la que ocurriría en 1929) produjera un impacto muy negativo en la región.

En cuanto a la política monetaria, la suspensión del patrón oro en 1914 inició un periodo de gran inestabilidad para los países que seguían el modelo impulsado por exportaciones. El ingreso de los gobiernos se redujo debido a la reducción de las importaciones europeas. Los precios subieron, los préstamos cayeron y la incapacidad fiscal de los gobiernos provocó numerosos déficits presupuestarios.

Así pues, la primera Guerra Mundial puso de relieve las debilidades del sector exportador de la región, tambaleó las finanzas públicas y obligó a los países sudamericanos a depender en mayor medida de la afluencia de capitales provenientes de los Estados Unidos. Este último elemento no hubiera supuesto un gran problema, de no ser porque tan solo una década más tarde llegó el famoso crack del 29.

2.2.2. El periodo de entreguerras y la Gran Depresión

Hasta la fecha, las pequeñas reducciones del equilibrio de precios a largo plazo habían sido compensadas con una depreciación del tipo de cambio, reducciones de impuestos a la exportación o con una mejora de las condiciones de crédito. Sin embargo, tras 1929, la situación tendría que cambiar. Tales políticas no bastarían para solucionar los problemas latinoamericanos.

El crack de octubre de la Bolsa de Valores neoyorkina desencadenó una serie de acontecimientos en los principales mercados a los que abastecía América Latina. Los incumplimientos del pago de préstamos produjeron demanda de nuevos créditos y contracción monetaria, y todo el sistema financiero se vio bajo una fuerte presión.

La caída de los precios de los productos primarios fue drástica, y todos los países latinoamericanos se vieron golpeados por este fenómeno. Las repúblicas más afectadas fueron, naturalmente, las que sufrieron una fuerte bajada tanto de los precios de exportación como de sus volúmenes de venta. La única que pudo amortiguar en cierta medida los catastróficos efectos fue Venezuela, gracias al petróleo.

Al reducirse el precio y volumen de las exportaciones, los gobiernos tuvieron que enfrentarse a un nuevo problema, debido a su enorme dependencia de los ingresos derivados del comercio exterior. Los gravámenes a las importaciones, que era la mayor fuente de ingresos para los gobiernos de los países latinoamericanos, se vieron fuertemente minados.

Toda esta inestabilidad económica trajo consigo, de igual modo, inestabilidad política. La mayor parte de las repúblicas presenciaron cambios de gobierno durante los peores años de la Gran Depresión, a excepción de Venezuela, donde el gobierno del dictador Juan Vicente Gómez aguantó hasta su muerte en 1935.

Ningún país sudamericano escapó de los efectos de la Gran Depresión. Sin embargo, cabe destacar que dichos efectos fueron mucho peores en unos países que en otros. La combinación más perjudicial fue la representada por un elevado grado de apertura junto a una importante caída de los precios de exportación y sus volúmenes. Este fue el caso de Chile, donde se calcula que hubo una caída del PIB real de más de un tercio entre 1929 y 1932⁴. Cifras absolutamente devastadoras.

Tabla 2.3 Precios de exportación y volumen de exportaciones en Sudamérica, año 1932 (1929=100)

<i>País</i>	<i>Precios de exportación</i>	<i>Volumen exportaciones</i>
<i>Argentina</i>	37	88
<i>Bolivia</i>	79	48
<i>Brasil</i>	43	86
<i>Chile</i>	47	31
<i>Colombia</i>	48	102
<i>Ecuador</i>	51	83
<i>Paraguay</i>	-	-
<i>Perú</i>	39	76
<i>Uruguay</i>	-	-
<i>Venezuela</i>	81	100

Fuente: Datos extraídos de Bulmer-Thomas (1998), p. 224

El abandono del patrón oro por parte de Gran Bretaña y EEUU condujo finalmente a todas las repúblicas sudamericanas a hacer lo propio, con el problema de tener que enfrentarse a una nueva fijación del tipo de cambio. Muchos países intentaron atar sus monedas al dólar o a la libra esterlina.

Argentina, con cierto éxito, ató su moneda a la libra esterlina en 1934. Un año después hizo lo propio Bolivia, aunque en este caso su suerte no fue la misma. Otros países, como Ecuador (1932), Colombia (1935), Chile (1936) y Brasil (1937) intentaron fijar su moneda al dólar estadounidense. Muchos de estos países adoptaron un sistema de doble tipo de cambio, con la consecuencia de que el tipo de cambio no oficial fluctuara de forma libre.

Podemos considerar que los cambios sucedidos durante los treinta fueron los que realmente pusieron los cimientos para una transición hacia el modelo de sustitución de importaciones, que alcanzó su expresión más álgida durante las décadas de los cincuenta y los sesenta. Este es el caso, sobre todo, de Brasil, Chile y Argentina, que eran (a finales de los treinta) los únicos países que habían

⁴ Bulmer-Thomas (1998), p. 228.

conseguido alcanzar un nivel de industrialización y cambio estructural elevado. En estos países la demanda interna ya no estaba determinada completamente por el sector exportador.

2.2.3. Segunda Guerra Mundial

La segunda Guerra Mundial, comenzada en Europa en septiembre de 1939, fue el tercer gran shock externo que sufrieron los países sudamericanos en menos de 25 años. Esta guerra fue mucho más devastadora para la región en términos de desorganización de sus mercados tradicionales.

Un hecho importante fue que el mercado británico empezó a contraerse cuando el Reino Unido se aisló en una economía de guerra, lo cual dificultó las cosas especialmente a Argentina y Uruguay, puesto que tenían grandes relaciones comerciales con los británicos. Igual que ocurrió en la primera Guerra Mundial, Gran Bretaña bloqueó el acceso de los países latinoamericanos a los mercados europeos continentales para no fortalecer a sus rivales en tiempos de guerra.

Los británicos hicieron todo lo que estaba en su mano por comprar lo máximo posible en América Latina durante 1940, como método para abastecerse y a la vez privar a sus enemigos de ello. Sin embargo, el alarmante estado de la economía británica hizo imposible que compensara a América Latina por la pérdida del mercado continental. La única economía lo suficientemente grande para compensar dicha pérdida era los Estados Unidos. (ver tabla 2.4)

Tabla 2.4 Participación comercial de Latinoamérica con Estados Unidos y Reino Unido, años 1938 y 1941

	Exportaciones		Importaciones	
	1938	1941	1938	1941
<i>Reino Unido</i>	15,9	13,1	12,2	7,8
<i>EEUU</i>	31,5	54	35,8	62,4

Fuente: Datos extraídos de Bulmer-Thomas (1998), p. 271

Así pues, Estados Unidos comenzó a ganar todavía más peso en Latinoamérica. Las bases de esta cooperación se sentaron incluso antes del inicio de la guerra, en la conferencia panamericana de 1939. Más adelante, en 1940, se creó la Comisión Interamericana del Desarrollo (CIAD). Las tareas de la CIAD consistían en estimular el comercio de productos no competitivos entre América Latina y Estados Unidos, promover el comercio intralatinoamericano y favorecer la industrialización.

No obstante, a pesar de las crecientes compras estadounidenses, éstas no bastaron para compensar la pérdida de Japón y Europa continental como socios comerciales. La atención se centró entonces en el comercio interior. Este comercio, que solo suponía un 6,1% de las exportaciones en 1938, nunca desde

la independencia había tenido gran importancia. Solo Paraguay, cuyo territorio no tenía salida al mar, dependía del comercio interior.

El comercio intralatinoamericano empezó a coger fuerza, principalmente gracias a una serie de acuerdos bilaterales entre países vecinos. El resultado fue un aumento de la participación de las exportaciones hacia otras naciones latinoamericanas.

Los países peor parados en este escenario fueron los del Cono Sur (Argentina, Chile y Uruguay). Sus exportaciones siguieron demasiado atadas al mercado británico, y las compras estadounidenses junto al auge del comercio interior no fueron suficientes para compensar las pérdidas provenientes desde el otro lado del Atlántico.

Durante la segunda Guerra Mundial, el crecimiento industrial en América Latina empezó a experimentar tasas elevadas. Países como Chile o Venezuela vieron crecer su industria a un ritmo cerca de los dos dígitos entre 1939 y 1945 (ver Tabla 2.5).

Tabla 2.5 Tasas anuales de crecimiento medio en el sector industrial, años 1939-1945

País	Tasa de crecimiento anual
Argentina	3,6
Bolivia	-
Brasil	5,3
Chile	9,3
Colombia	5,1
Ecuador	5,2
Paraguay	1
Perú	4,8
Uruguay	3,5
Venezuela	9,2

Fuente: Datos extraídos de Bulmer-Thomas (1998), p. 274

La aparición de nuevas industrias, así como la modificación de la estructura industrial, estuvieron fuertemente vinculadas a un Estado más intervencionista. El libre mercado no pudo resolver entonces los problemas de inflación del dólar o la escasez de importaciones, y la intervención durante los años de la guerra se hizo imprescindible.

Además, la expansión de los sectores no sustituibles, como la construcción y el transporte, aportó un estímulo directo a las manufacturas, y contribuye a explicar en gran parte el saludable crecimiento de la industria en la mayoría de los países sudamericanos.

Como vemos, la guerra tuvo consecuencias económicas importantes, y señaló el camino hacia un nuevo modelo: el modelo de crecimiento hacia dentro, basado en la industrialización en sustitución de importaciones. Esta transición, que no se completaría hasta la década de los 50 (e incluso 60 en algunos

países), fue debilitando la relación entre el sector externo y el desempeño económico agregado. Estos cambios fortalecieron la posición de América Latina y la dejaron menos vulnerable ante futuras perturbaciones.

3. ACTUALIDAD

3.1. Análisis de la posición relativa mundial de Sudamérica

Tras la segunda Guerra Mundial hacia mediados del siglo XX, América Latina ha experimentado grandes avances hasta la actualidad. La esperanza de vida ha aumentado considerablemente en todos los países (ver tabla 3.1), y la paz mundial desde entonces ha contribuido a crear un clima propicio para el crecimiento y el desarrollo económicos en la región.

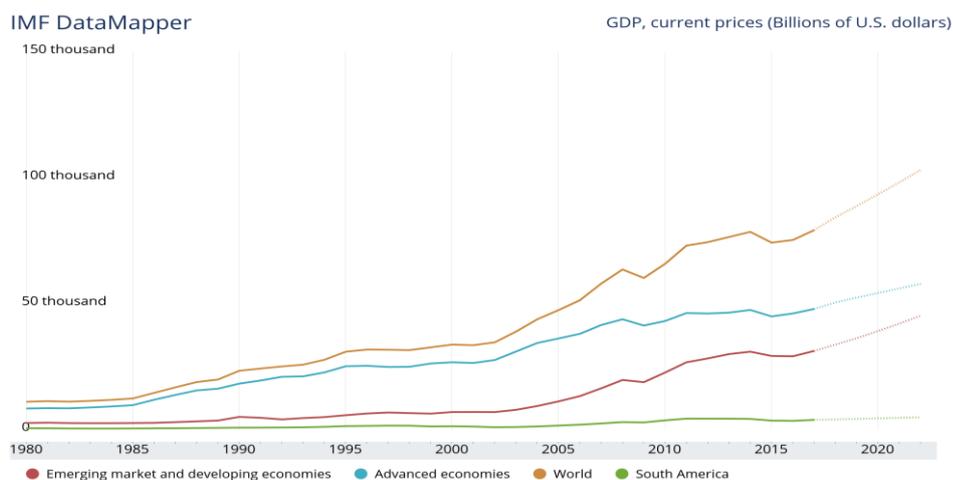
Tabla 3.1 Comparación de la esperanza de vida en Sudamérica por países, años 1960 y 2017 (en años)

<i>País</i>	1960	2017
<i>Argentina</i>	65,2	76,3
<i>Bolivia</i>	42,1	68,8
<i>Brasil</i>	54,2	75,2
<i>Chile</i>	57,3	79,2
<i>Colombia</i>	56,7	74,2
<i>Ecuador</i>	53,2	76,1
<i>Paraguay</i>	63,8	73
<i>Perú</i>	47,7	74,7
<i>Uruguay</i>	67,9	77,1
<i>Venezuela</i>	59,3	74,4

Fuente: Banco Mundial

Sin embargo, Latinoamérica todavía está lejos de lo que podríamos denominar como convergencia real. Teniendo en cuenta el crecimiento de los países emergentes asiáticos (como pueden ser China o, más todavía, Corea del Sur), parece ser que las estadísticas llaman a ser un poco más ambicioso. (ver Gráfico 3.1).

Gráfico 3.1 Evolución del PIB en Sudamérica, mercados emergentes, economías avanzadas y el mundo 1980-2017 (miles de millones de dólares actuales)



Fuente: FMI World Economic Outlook (2017)

Según el Global Competitiveness Report 2017-18, elaborado por el World Economic Forum, ningún país latinoamericano se encuentra entre los 30 más competitivos del mundo. Este hecho nos debe servir de alerta para advertir que, pese a los avances logrados, todavía queda mucho camino por recorrer.

Los problemas en los diferentes países latinoamericanos son diversos. Sin embargo, sí que es cierto que podemos aproximarnos hacia lo que podría ser considerado como un denominador común en todos ellos. Si observamos la Tabla 3.2, donde se muestran los factores más problemáticos en Latinoamérica para hacer negocios, podemos extraer varias conclusiones.

Tabla 3.2 Factores más problemáticos a la hora de hacer negocios en Latinoamérica, por países

País	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
ARG	X	X	X	X	X							
BOL*				X	X	X	X	X				
BRA				X	X	X	X		X			
CHI		X		X	X		X	X				
COL		X		X		X	X		X			
ECU		X		X	X	X	X					
PAR			X			X	X		X	X		
PER				X	X	X	X		X			
URU				X	X		X		X	X		
VEN	X	X				X					X	X

1 Inflación, 2 Inestabilidad política, 3 Acceso a financiación, 4 Nivel de impuestos, 5 Restricciones laborales, 6 Corrupción, 7 Burocracia, 8 Regulaciones fiscales, 9 Infraestructuras, 10 Fuerza de trabajo educada, 11 Regulaciones de moneda extranjera, 12 Inestabilidad del gobierno/golpes de Estado

Fuente: Elaboración propia con los datos del Global Competitiveness Report 2017-18

Por ejemplo, vemos que inconvenientes como el nivel de impuestos, la burocracia o la corrupción son un problema en 8 de los 10 países analizados. No cabe duda de que las instituciones juegan un papel clave en estos aspectos. Si no existe confianza en las instituciones, atraer inversiones extranjeras que consigan crear empleo e impulsar la demanda agregada se torna realmente difícil.

Si analizamos el desempeño económico de los diferentes países para el periodo 1960-2017 (ver tabla 3.3), saltan a la vista grandes contrastes. Por ejemplo, Chile fue el país que mayor tasa de crecimiento promedio anual registró durante dicho periodo, alcanzando una media de 2,44% anual. Sin embargo, Venezuela, que partía de una posición inicial mucho mejor, apenas ha logrado crecer a un 0,18% durante más de cincuenta años.

Tabla 3.3 Comparación de PIB per cápita en Sudamérica por países, años 1960 y 2017 (dólares estadounidenses de 2010)

<i>País</i>	1960	2017	Tasa de crec. promedio anual
<i>Argentina</i>	5605	10398	1,09
<i>Bolivia</i>	1305	2523	1,16
<i>Brasil</i>	3425	10889	2,05
<i>Chile</i>	3807	15060	2,44
<i>Colombia</i>	2213	7601	2,19
<i>Ecuador</i>	2244	5270	1,51
<i>Paraguay</i>	1026	3906	2,37
<i>Perú</i>	2684	6173	1,47
<i>Uruguay</i>	5475	14363	1,71
<i>Venezuela</i>	12450	13709*	0,18

*Dato de Venezuela para el año 2014

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Banco Mundial

¿Qué ha ocurrido, entonces, en estos dos países? En el apartado 3.2 de este documento analizaremos por qué Chile ha logrado progresar adecuadamente en las últimas décadas mientras que Venezuela ha experimentado un gran estancamiento, todo ello teniendo en cuenta que Venezuela posee una de las mayores reservas del mundo de una materia prima tan importante como es el petróleo.

3.2. Estudios de caso

3.2.1. Buenas prácticas: el caso de Chile

En las últimas décadas, Chile ha experimentado un gran aumento de la calidad de vida de sus ciudadanos. Su esperanza de vida ha pasado de ser de 57 años en 1960 a 79 en la actualidad, y su PIB per cápita ha crecido a un ritmo promedio de 2,44% anual desde entonces. Actualmente, es el país latinoamericano mejor situado en el informe Global Competitiveness Report (ranking 33 sobre 137 países) elaborado por el World Economic Forum.

Sin embargo, el camino no ha sido fácil. Durante todo este tiempo, Chile ha sido como una especie de laboratorio económico, donde multitud de políticas, tanto fiscales como monetarias, han sido aplicadas. A continuación, estudiaremos cuáles han sido las diferentes fases en el proceso de desarrollo chileno y qué factores le han impulsado a desmarcarse respecto a sus vecinos sudamericanos.

Tal y como hemos visto en el apartado 2, durante la década de los años 40 las economías latinoamericanas siguieron la estrategia ISI en aras de promover el desarrollo interno de su industria. Para ello, el proteccionismo y la intervención estatal fueron necesarias. Esta protección, en principio, era una medida de carácter temporal para dar oxígeno al despegue industrial. Sin embargo, el proteccionismo pasó de excepción a regla, y los problemas empezaron a surgir.

Durante la década de los cincuenta, la inflación se convirtió en un problema serio para Chile. Bajo el gobierno de Jorge Alessandri (1958-1964) se implementó un plan de estabilización con el objetivo de reducir la inflación y contener el gasto público. Inicialmente, dicho plan tuvo su éxito, logrando reducir la inflación hasta el 5,5% en 1960, después de haber llegado a niveles por encima del 30% en la década anterior.

Sin embargo, dicho efecto no tuvo mucha prolongación en el tiempo. Para 1961 la inflación alcanzó el 9,6%, en 1962 fue del 27,7% y en 1963 se disparó hasta el 45,3% (ver tabla 3.4). Además, el sector público seguía siendo deficitario, por lo que podemos afirmar que los intentos de la administración de Alessandri por controlar la inflación y el déficit fueron un fracaso.

Tabla 3.4 Inflación y déficit público en Chile (1960-1964)

<i>Año</i>	<i>Tasa de inflación (%)</i>	<i>Déficit público (%)</i>
1960	5,5	3,1
1961	9,6	2,6
1962	27,7	4,2
1963	45,3	3,2
1964	38,5	2,7

Fuente: Banco Central de Chile

Tras el fallido intento de Alessandri, en 1964 llegó el gobierno de Eduardo Frei, el cual duraría en el poder hasta el año 1970. Al igual que su antecesor, Frei quiso controlar el gasto público para poder reducir el déficit, y fueron adoptadas varias reformas. Lamentablemente para los intereses del gobierno, en 1967 este objetivo fue dejado de lado debido a las presiones políticas.

Durante el gobierno de Frei, los déficits persistieron (excepto en 1969), y la inflación siguió moviéndose en los dos dígitos. No obstante, la paz y estabilidad mundial contribuyeron a que la década de los 60 fuera muy positiva para Chile en términos de crecimiento económico. El país creció a una tasa real promedio del 4,5% anual en este periodo⁵.

En septiembre de 1970, Salvador Allende fue elegido presidente de Chile. Este hecho cambiaría por completo el rumbo de la política económica chilena llevada a cabo durante los sesenta. El partido de Allende, de una ideología más izquierdista que los anteriores, implementó una política fiscal expansiva muy agresiva en 1971.

Ese mismo año, el déficit fiscal se elevó hasta un 8,1%, la demanda agregada creció un 10,4% y el PIB real experimentó una expansión del 9,4%. Todo ello, sumado a que el desempleo se situó por debajo del 4% y los precios no experimentaron un aumento destacable, hizo creer que la política de Allende había sido todo un éxito.

Pero nada más lejos de la realidad. En 1972, el déficit siguió subiendo hasta el 10,4%, pero esta vez los precios no pudieron ser contenidos y la inflación alcanzó el 163%, un récord histórico desde la independencia de Chile en 1810. Además, las expropiaciones de empresas manufactureras llevadas a cabo por el gobierno de Allende empezaron a causar estragos. Ese año, el PIB real cayó un 1,2%, y el PIB per cápita un 2,8%.

En 1973, la crisis se hizo todavía más profunda. Se disparó el déficit fiscal hasta un 23%, y la inflación alcanzó cifras catastróficas, llegando a superar el 500%. Este fenómeno era prácticamente inevitable tras varios años imprimiendo dinero para financiar los déficits. La expansión monetaria en 1971 fue del 136%, en 1972 del 178% y en 1973 del 365%. La crisis pasó a ser un fenómeno real, y en 1973 el PIB real se contrajo un 5%.

Tras este panorama, en septiembre de 1973 se produce un golpe de Estado liderado por Augusto Pinochet, quien asciende al gobierno imponiendo una dictadura militar de derechas. En ese momento, tanto la política como la economía de Chile vuelven a dar un giro radical.

A su llegada al poder, Pinochet tenía muy claro cuál era el principal objetivo de su gobierno en materia económica: reducir la inflación. En abril de

⁵ Datos del Banco Central de Chile:
http://www.bcentral.cl/documents/20143/31860/bcch_presentac_170118_es.pdf/0a974758-4c25-99f3-96b6-acc32b197f9f

1974, ésta había alcanzado la escandalosa cifra del 700%. Estaba claro que eso no podía continuar así, por lo que Pinochet decidió implementar tres enfoques antiinflacionarios.

El primero, durante el periodo 1974-1977, se centró en reducir la tasa de expansión monetaria. En el segundo periodo, entre 1978-1982, puso su foco de atención en el uso de un tipo de cambio nominal predeterminado. Finalmente, en 1985 y tras una profunda recesión, se fijaron metas para los tipos de interés con el objetivo de mantener la demanda agregada.

Si bien es cierto que inicialmente se consiguió reducir la inflación (pasando del 376% en 1974 al 64% en 1977), las consecuencias económicas para Chile durante este periodo fueron devastadoras. Los shocks externos, provocados principalmente por la bajada en los precios del cobre y el espectacular aumento de los precios del petróleo, hicieron que el PIB real de Chile se hundiera un 13% en 1975. El PIB per cápita, a su vez, experimentó un descenso superior al 14%.

En este escenario, las devaluaciones del tipo de cambio fueron continuadas. El tipo de cambio nominal pasó del 0,11 en 1973 a 13,05 en 1976. Por ello, el gobierno de Pinochet decidió anclar su moneda a un tipo de cambio fijo, que cristalizó en junio de 1979. La política de tipo de cambio fijo, junto a una fuerte desregulación del sector financiero, provocaron un *boom* que terminó en una nueva recesión para el año 1982.

En ese año, el gobierno se vio obligado a abandonar el régimen de tipo de cambio fijo, desencadenando una grave crisis bancaria (debido a que la depreciación del peso dejó a varios de ellos insolventes) y con un desempleo cercano al 20%. Las políticas de Pinochet habían fracasado estrepitosamente. Cuando parecía que Chile volvía a levantar cabeza tras la crisis del petróleo, el PIB per cápita cayó un 12,4% en 1982 y un 6,5% en 1983.

Pese a todo, Pinochet no se dio por vencido, y a finales de 1982 pidió la ayuda del Fondo Monetario Internacional (FMI) para poder financiar su deuda. El objetivo del gobierno de Pinochet era frenar la sangría de bancarrotas de los bancos chilenos, llevando a cabo un programa de rescate a través del Banco Central.

El programa de rescate finalmente se llevó a cabo, y para 1985 las pérdidas operacionales del Banco Central de Chile eran del 18% del PIB. Es muy importante destacar que dicho plan de rescate no se financió imprimiendo dinero, lo que conocemos como monetización de la deuda. De tal modo, solo había una forma de financiar el rescate: generando superávits fiscales.

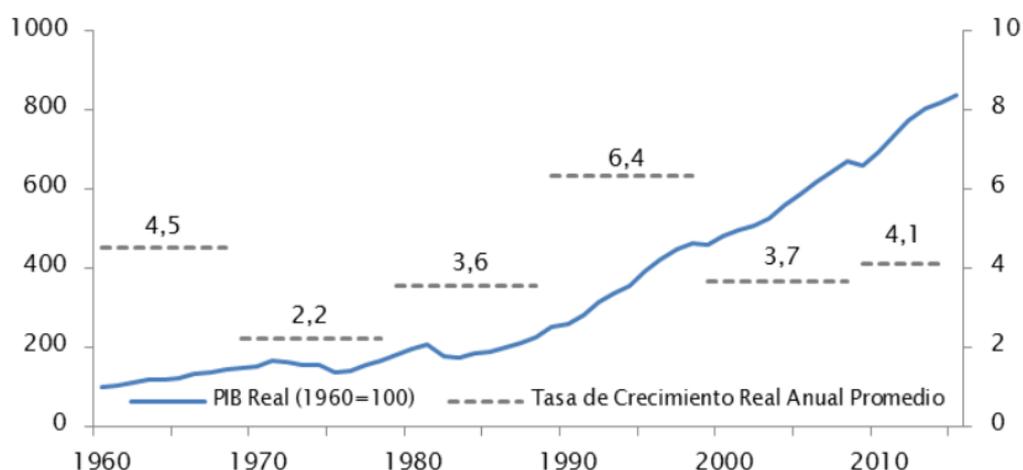
En sus últimos años de gobierno, desde 1987 hasta 1990, Pinochet logró mantener esa disciplina fiscal. Desde entonces, y hasta 2010, cada año Chile ha logrado generar superávit fiscal. De hecho, desde el 2001 se implementó una regla fiscal consistente en generar superávits anuales de, por lo menos, un 1%.

De este modo, lo que se persigue es controlar el gasto público y prevenir posibles shocks futuros, que puedan ser provocados por ejemplo por la caída del precio del cobre. Es decir, dicha regla pretende generar ahorro en tiempos de prosperidad para poder pagar la deuda en caso de que sea necesario en épocas de recesión. De este modo, se garantiza la sostenibilidad de las finanzas públicas y se reduce la incertidumbre de las inversiones.

Además, es importante remarcar que desde el año 1989 el Banco Central de Chile es independiente. De tal modo, se evita ese contagio tóxico entre las políticas fiscal y monetaria con los catastróficos efectos que hemos visto en las décadas de los 70 y los 80.

Esta estrategia, junto con la llegada de la democracia en 1990, ha dotado a Chile de una estabilidad macroeconómica que le ha permitido crecer como nunca antes en su historia. Desde 1987 el desempleo del país se ha situado siempre por debajo del 10%, y desde 1994 la inflación (que tanto atemorizó a la economía en los años anteriores) se ha encontrado siempre en niveles de un solo dígito. En términos de crecimiento económico, el PIB real creció a un ritmo anual medio del 6,4% en la década de los 90 y del 3,7% en el decenio de los 2000 (ver gráfico 3.2).

Gráfico 3.2 PIB real y tasa de crecimiento real anual promedio en Chile (1960-2017)



Fuente: Diaz et al (2016), Banco Central de Chile

En resumen, tras los episodios observados, existen tres elementos clave en la recuperación y estabilización económica chilena: la responsabilidad fiscal asumida a partir de 1987, la independencia de su Banco Central en 1989 y la llegada de la democracia en 1990. No cabe duda de que todavía queda camino por recorrer, pero parece ser que la combinación de estos tres factores ha dejado atrás los terrores económicos del pasado y han ayudado a la convergencia respecto a las economías más avanzadas.

3.2.2. Malas prácticas: el caso de Venezuela

En 1960, Venezuela era la región más rica de América Latina. Su PIB por habitante rondaba los 12.000 dólares estadounidenses (a precios de 2010), y sus yacimientos de petróleo junto a su posición geográfica estratégica la situaban en perfectas condiciones en términos de comercio. Sin embargo, hoy en día Venezuela dista mucho de estar en una situación privilegiada, y el país atraviesa una grave crisis política y económica.

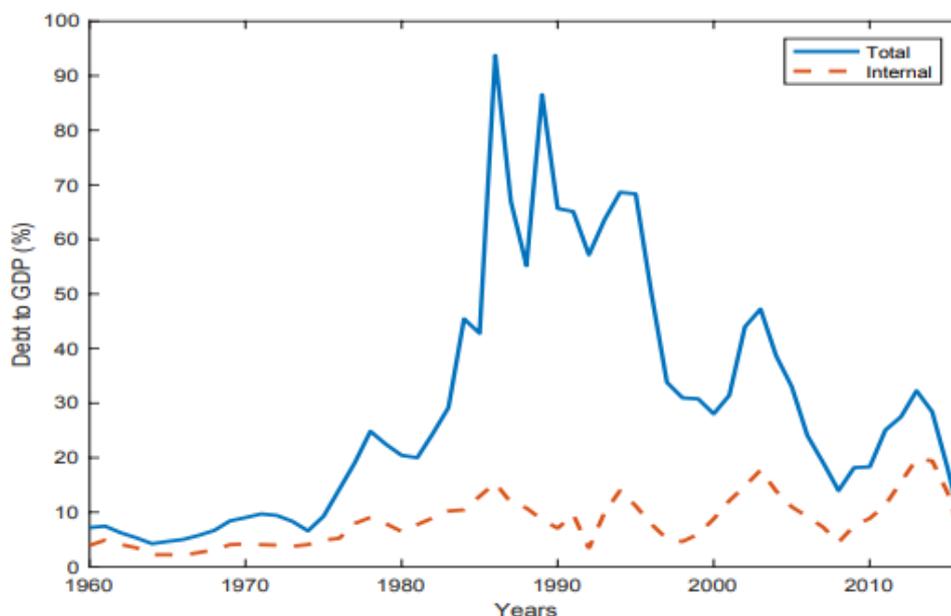
En este caso, el análisis que realizaremos es muy diferente al seguido en el caso de Chile. En Venezuela, existe un elemento que es de vital importancia si queremos entender el porqué de su decadencia: el petróleo. Veremos que, tanto la política fiscal como la monetaria, se han movido en consonancia con los ingresos derivados del petróleo, y ese hecho plantea varios inconvenientes.

Primero de todo, cabe destacar que Venezuela posee una de las mayores reservas de petróleo del mundo. No hay duda de que, en un principio, este hecho se convierte en una gran ventaja, ya que puede suponer una gran fuente de ingresos para el país. El problema, por tanto, no reside en generar ingresos provenientes del petróleo. El problema está en cómo utilizar dichos ingresos para realizar inversiones que sean productivas para la economía real. De lo contrario, la dependencia del petróleo se convierte un arma de doble filo.

En la década de los 60, Venezuela planteaba una economía sólida, con unas finanzas públicas sostenibles cuya deuda no superaba el 10% del PIB. Pues bien, este panorama cambió radicalmente en la década de los 70. La explicación la encontramos en un shock de carácter externo que afectó a la mayoría de países del mundo: el estratosférico aumento de los precios del petróleo.

Contra intuitivamente a lo que se pueda pensar, este aumento afectó de manera muy negativa a la economía venezolana. En lugar de aplicar políticas fiscales contracíclicas, esto es, reducir el gasto cuando aumentan los ingresos del gobierno para generar ahorro, Venezuela llevó a cabo políticas procíclicas, aumentando el gasto a medida que subían los precios del petróleo. Este hecho provocó que, para mediados de los 80, la deuda ya fuera de prácticamente el 100% del PIB (ver Gráfico 3.2).

Gráfico 3.2 Evolución de la deuda pública en Venezuela como porcentaje del PIB (1960-2017)



Fuente: Restuccia, D. (2016): *The monetary and fiscal history of Venezuela 1960-2016*, p. 16

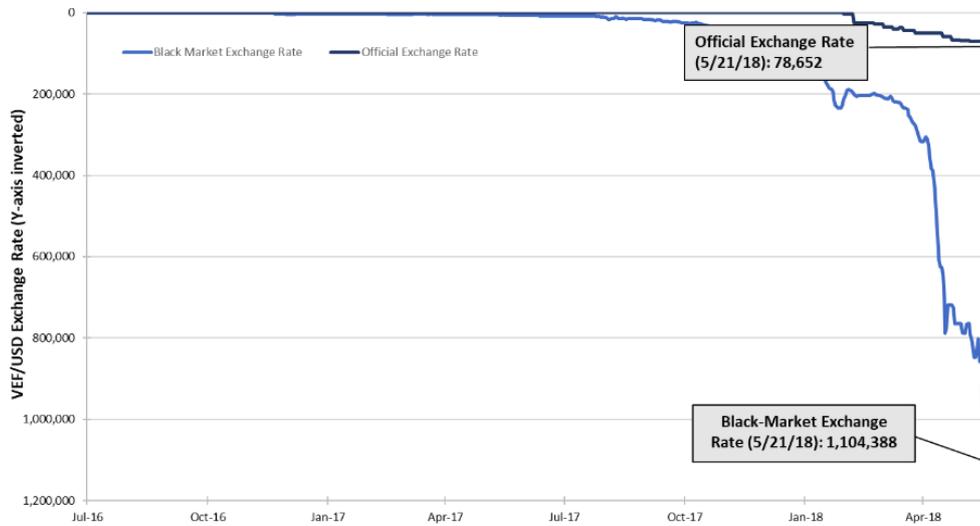
Un factor de gran relevancia durante la década de 1970, a parte del aumento de los precios del crudo, fue el proceso de nacionalización de la industria petrolera llevado a cabo por el gobierno venezolano en 1976. Hasta esa fecha, la producción siempre se había llevado a cabo mediante empresas privadas extranjeras, y lo cierto es que a Venezuela no le había ido nada mal con ese sistema.

Sin embargo, tras la nacionalización de la industria petrolera, la interconexión entre los precios del crudo, los ingresos fiscales y la política monetaria formaron un cóctel que desencadenó consecuencias catastróficas. La volatilidad, la inflación y la deuda externa pasaron a formar parte de un círculo vicioso en el que, a día de hoy, la economía venezolana parece seguir inmersa.

Otro factor importante a analizar, y que también guarda una estrecha relación con el petróleo, es el tipo de cambio. La mayoría de la oferta de dinero extranjero en Venezuela está en manos del banco central, ya que la empresa petrolera estatal (PDVSA) está obligada por ley a vender moneda extranjera al Banco Central de Venezuela a cambio de moneda nacional. Esto implica que el banco central, que no es independiente, tiene un gran poder para manipular los tipos de cambio.

Tal es así, que en la actualidad existen dos mercados de tipo de cambio: el mercado oficial y el mercado negro. El tipo de cambio del mercado oficial es el que, en teoría, debería ser utilizado. Sin embargo, en la economía real, existe un mercado negro donde se intercambian bolívares por dólares estadounidenses. La diferencia entre ambos mercados es absolutamente abismal (véase Gráfico 3.4).

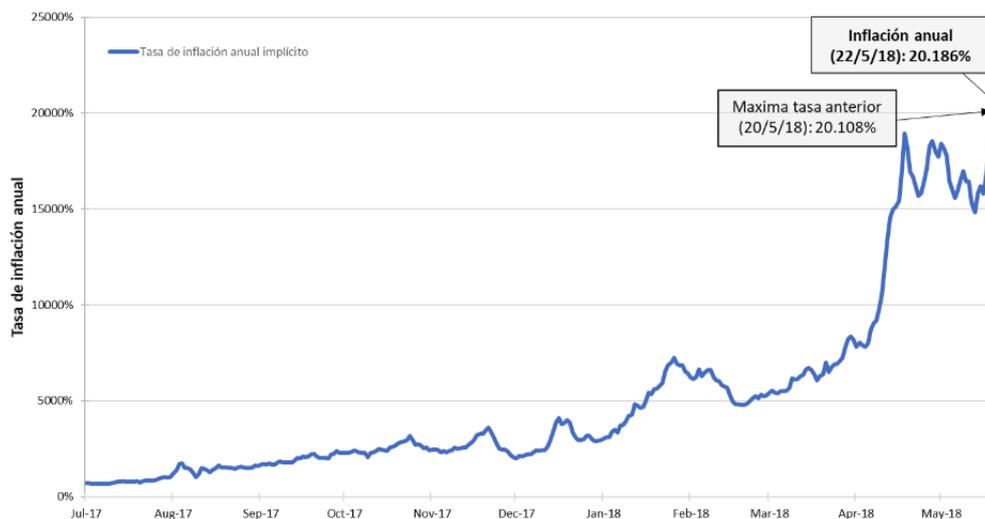
Gráfico 3.4 Tipo de cambio oficial vs tipo de cambio en el mercado negro en Venezuela



Fuente: Hanke, S. The Johns Hopkins University

La financiación de los déficits fiscales mediante la emisión de papel moneda (también conocido como señoraje) junto a estas divergencias del tipo de cambio oficial respecto al de mercado negro, hace que la inflación alcance cotas estratosféricas. En el gráfico 3.5 podemos observar que en el año 2018 la inflación anual ya alcanza el veinte mil por ciento.

Gráfico 3.5 Tasa de inflación anual en Venezuela (Julio 2017-Mayo 2018)



Fuente: Hanke, S. The Johns Hopkins University

En resumen, parece ser que Venezuela está yendo en dirección diametralmente opuesta respecto a lo que deberían ser sus políticas fiscal y monetaria. La nacionalización del petróleo vinculó de manera drástica los precios

de la materia prima a los ingresos fiscales del gobierno, y no supo aprovechar los elevados ingresos provenientes de la actividad petrolera para generar superávits públicos.

Todo esto ha provocado que desde mediados de la década de los 70 Venezuela tenga una economía extremadamente volátil, donde las recesiones se han mostrado de manera continuada en los últimos 50 años (y lo siguen haciendo en la actualidad).

Por desgracia, Venezuela es un claro ejemplo de que una gran abundancia de recursos naturales importantes como el petróleo, incluso en periodos donde los precios son elevados, no garantizan ni mucho menos el crecimiento económico y el desarrollo de un país. Parece ser como si Venezuela hubiera retrocedido cien años atrás, cuando las economías latinoamericanas eran muy vulnerables a las fluctuaciones de los precios de las materias primas en su modelo de crecimiento guiado por las exportaciones.

El poder de las instituciones tiene una importancia capital en la economía de cualquier país. Si las políticas implementadas no son las adecuadas, un país rico (como lo era Venezuela en 1960) puede sufrir consecuencias devastadoras, como acabamos de ver.

4. CONCLUSIONES

Como hemos visto, la historia económica de Sudamérica es extremadamente compleja. En nuestro apartado 2, hemos visto cómo la región ha pasado por todo tipo de procesos desde su independencia a principios de siglo XIX. El modelo de crecimiento gracias a las exportaciones demostró tener ciertas debilidades que hacían de América Latina un territorio muy vulnerable ante shocks externos, y los acontecimientos del siglo XX obligaron a los países a cambiar su estrategia.

En el apartado 3, hemos podido observar que a partir de mediados de siglo XX el desarrollo en los países ha sido muy dispar, siendo en ningún caso espectacular. Chile supo sobreponerse a las dificultades y logró ritmos de crecimiento elevados especialmente a partir de 1990, tras implementar serias reformas en su economía. Por otro lado, Venezuela, que partía de una posición mucho más privilegiada, es actualmente la viva imagen del fracaso económico.

Para finalizar, ofreceremos aquí, tras todo lo estudiado, una serie de recomendaciones a seguir para los países del continente sudamericano. Dichas recomendaciones no se basarán solo en lo que se debe hacer, sino también en lo que no se debe hacer.

- **No monetización del déficit:** La emisión de papel moneda para financiar los déficits del gobierno ha demostrado no ser una solución eficaz para resolver los problemas económicos. En el corto plazo puede resultar tentador, pero en el largo plazo es muy probable que surjan importantes problemas con la inflación.
- **Diversificación de la economía exportadora:** Depender de un único producto o mercado a la hora de exportar hace que un determinado territorio sea muy vulnerable a las fluctuaciones de los precios y a la demanda de dicho producto.
- **Promover la industria interior:** El desarrollo de una industria interior potente, que fabrique productos de alto valor añadido, tiene la ventaja de estimular la demanda interna y a su vez poder vender esos productos a un elevado precio en el mercado exterior.
- **Inversión estatal productiva:** Es necesario que el Estado se esfuerce en utilizar sus recursos de manera eficiente, de manera que estimule la economía sin necesidad de incurrir en grandes déficits fiscales
- **Independencia de los bancos centrales:** La independencia de los bancos centrales tiene dos ventajas: por un lado, el gobierno no puede acudir al banco central para financiar sus déficits mediante la emisión de papel moneda. Por otro lado, el mercado de tipo de cambio se vuelve menos manipulable y aporta una mayor seguridad.
- **Disciplina fiscal:** En épocas de crecimiento económico, el gobierno debe ser capaz de generar superávits fiscales que impliquen tener cierta cobertura antes posibles recesiones futuras
- **Democracia:** La democracia es un sistema político que otorga la soberanía al conjunto de ciudadanos, de tal modo que si un gobernante no está cumpliendo correctamente con su deber, puede ser reemplazado mediante unas elecciones. La democracia es, por tanto, condición *sine qua non* para garantizar unas instituciones de calidad.
- **Promoción de la inversión extranjera directa:** La inversión extranjera directa no solo contribuye a la creación de empleo y al crecimiento económico, sino que también es un mecanismo muy potente de transmisión de tecnología. Por ello, la atracción de inversión extranjera contribuye también a la investigación, el desarrollo y la innovación.
- **Respeto de los derechos de propiedad y los contratos:** La burocracia sigue siendo, como hemos observado, un problema en Latinoamérica. Es importante no solo reducir las trabas administrativas, sino también establecer un marco legal que garantice el respeto de los derechos de propiedad y de los contratos.
- **Reducir la corrupción:** Establecer mecanismos para paliar los altos niveles de corrupción en Sudamérica es necesario en el avance hacia unas instituciones inclusivas que aporten seguridad jurídica, política y económica.

5. ANEXOS

Anexo 1. Indicadores macroeconómicos de Chile 1960-2010

Period	Growth of GDP ^a	HP Growth of GDP	Growth of real domestic expenditure ^a	Trade Deficit ^{b,c}	Current Account Deficit ^{b,c}	Public Sector Deficit ^b	Price of Copper ^d	Inflation ^e	Unemployment Rate ^{f,g}	Real Exchange Rate ^h	Monetary Emission ^b	Growth of Monetary Emission ⁱ	International Reserves ^h
1960		-0.7		2.9	3.8	3.1	30.7	5.5	7.1	49.2	6.0		2.5
1961	5.2	-0.4	6.3	4.3	5.5	2.6	29.9	9.6	8.0	45.5	5.9	10.2	1.8
1962	4.3	-0.5	2.6	1.4	3.0	4.2	29.2	27.7	7.9	43.6	8.6	71.5	1.8
1963	6.0	0.2	5.7	2.5	4.3	3.2	29.8	45.3	7.5	49.7	6.0	6.2	1.9
1964	2.4	-0.6	2.8	0.9	2.7	2.7	42.9	38.5	7.0	44.6	6.6	68.4	1.9
1965	1.0	-1.9	0.8	-0.8	1.3	3.1	50.5	25.8	6.4	46.9	6.6	40.4	2.7
1966	11.0	0.9	15.2	-1.1	1.4	1.9	63.2	17.0	6.1	49.1	7.6	63.1	2.8
1967	3.6	0.8	1.9	-1.4	1.6	0.7	50.4	21.9	4.7	51.7	7.0	20.2	2.2
1968	3.6	0.9	4.6	-0.8	2.0	0.6	51.1	27.9	4.9	55.7	6.9	36.8	3.3
1969	4.1	1.4	5.6	-2.3	0.6	-0.5	63.9	29.3	5.5	58.5	6.8	43.6	4.8
1970	1.9	1.1	1.8	-0.7	1.2	1.4	61.3	34.9	5.7	58.5	7.9	66.1	5.0
1971	9.4	4.1	10.5	1.0	2.1	8.1	49.1	22.1	3.9	53.6	14.5	135.9	2.3
1972	-1.2	2.8	0.8	3.5	3.9	11.7	49.1	163.4	3.3	40.5	21.8	178.2	1.7
1973	-5.0	-0.1	-5.8	-0.2	2.8	22.9	78.4	508.1	5.0	46.6	20.8	365.0	2.9
1974	2.6	0.4	-3.1	-3.1	1.9	7.4	90.2	375.9	9.5	76.8	10.8	319.6	3.0
1975	-13.0	-6.3	-21.1	-0.9	6.6	0.8	55.5	340.7	14.8	92.1	10.7	282.8	4.1
1976	3.7	-5.5	-1.1	-6.3	-1.5	0.5	64.1	174.3	12.7	77.7	11.0	271.6	6.1
1977	10.3	-2.1	15.4	-0.2	4.0	0.2	60.3	63.5	11.8	62.6	9.5	92.5	5.0
1978	7.8	0.1	9.2	2.7	6.9	0.5	62.2	30.3	14.2	69.8	9.0	59.2	8.9
1979	8.6	2.6	10.8	1.7	5.6	-1.9	88.5	38.9	14.6	70.3	8.6	52.7	11.6
1980	8.2	4.9	9.5	2.7	6.9	-1.7	96.8	31.2	10.4	60.9	8.4	37.3	14.7
1981	6.7	6.6	12.3	7.8	13.9	0.0	78.7	9.5	11.3	52.9	6.6	-6.9	11.2
1982	-11.1	0.3	-19.1	-0.2	9.2	-0.3	65.8	20.7	19.6	59.0	4.8	-29.3	10.6
1983	-5.4	-3.3	-9.1	-4.9	5.6	-0.4	71.9	23.1	14.6	70.8	4.4	13.6	13.6
1984	4.0	-3.0	6.4	-1.9	10.9	0.7	61.3	23.0	13.9	74.0	4.3	17.6	15.3
1985	4.3	-2.8	-1.0	-5.1	8.1	0.6	61.0	26.4	12.0	90.9	3.9	34.1	17.7
1986	5.4	-2.4	4.8	-5.9	6.4	0.4	61.6	17.4	10.4	100.0	4.2	37.3	17.3
1987	6.5	-1.8	9.5	-6.0	3.4	-2.3	77.8	21.5	9.6	104.4	3.9	23.7	15.9
1988	7.3	-1.1	7.6	-8.6	0.9	-4.5	114.6	12.7	8.0	111.1	4.0	32.0	15.9
1989	10.0	0.4	12.1	-5.0	2.3	-6.1	124.9	21.4	7.1	108.6	3.9	22.6	15.3
1990	3.4	-0.9	2.2	-3.9	1.5	-4.2	119.1	27.3	7.4	112.7	3.8	25.3	20.8
1991	7.8	-0.5	5.9	-4.0	0.3	-3.6	104.9	18.7	7.1	106.4	4.4	50.7	21.1
1992	11.2	1.2	13.3	-1.6	2.1	-4.5	102.7	12.7	6.2	97.6	3.9	12.6	22.1
1993	6.8	1.2	9.8	2.0	5.2	-4.1	85.3	12.2	6.4	96.9	3.8	17.4	21.4
1994	5.0	0.4	4.7	-1.3	2.8	-4.4	107.1	8.9	7.8	94.2	3.6	13.3	24.7
1995	9.0	1.5	12.6	-1.9	1.8	-5.8	134.7	8.2	6.6	88.9	3.6	21.0	20.6
1996	6.8	1.8	6.7	1.4	4.0	-5.3	105.9	6.6	5.4	84.6	3.8	15.8	20.1
1997	7.1	2.4	7.7	1.7	4.3	-5.1	103.6	6.0	5.3	78.2	4.0	18.9	21.3
1998	4.1	1.9	4.5	2.5	4.8	-3.7	75.1	4.7	7.3	78.0	4.0	3.6	19.8
1999	-0.5	-0.4	-4.9	-3.2	-0.1	-1.5	72.1	2.3	9.3	82.3	4.3	11.4	19.7
2000	5.1	-0.2	6.4	-2.7	1.2	-2.4	84.0	4.5	8.9	86.0	4.0	1.8	19.1
2001	3.3	-0.7	2.5	-2.6	1.5	-2.7	72.6	2.6	8.6	95.8	4.0	8.8	20.2
2002	2.7	-1.4	2.7	-3.4	0.8	-2.1	71.7	2.8	8.7	96.8	4.0	5.9	21.9
2003	3.8	-1.7	4.6	-4.9	1.0	-2.7	81.1	1.1	8.5	104.3	4.0	7.3	20.8
2004	7.0	-0.6	8.1	-9.6	-2.1	-5.0	129.0	2.4	8.9	99.2	3.9	13.9	16.1
2005	6.2	0.2	11.4	-8.8	-1.2	-7.4	168.2	3.7	7.9	95.1	4.2	23.0	13.8
2006	5.7	0.8	7.9	-14.7	-4.6	-10.2	308.9	2.6	6.0	91.7	4.3	20.2	12.6
2007	5.2	1.1	7.3	-13.8	-4.3	-10.9	322.2	7.8	7.2	93.9	4.0	4.5	9.8
2008	3.3	0.8	8.3	-4.7	1.8	-7.5	313.4	7.1	7.5	96.2	4.6	17.1	12.9
2009	-1.0	-1.5	-5.7	-8.2	-1.5	0.0	235.4	-1.4	8.6	95.8	4.9	10.4	14.7
2010	5.8	-0.8	13.6	-7.3	-1.7	-3.5	342.5	3.0	7.1	91.3	5.0	18.2	12.8

Sources: Central Bank of Chile (2002), "Indicadores Económicos y Sociales"; Lüders and Wagner (2010) "The Republic in Numbers (La Republica en Cifras)", RH Clio-Lab Iniciativa Científica Milenio; Chilean Copper Commission and Central Bank of Chile website www.bcentral.cl.

6. REFERENCIAS

- [1] Acemoglu, D. y Robinson, J. (2010). *Por qué fracasan los países*. Editorial Deusto
- [2] Amores Carredano, Juan B. (2006). *Historia de América*. 1ª edición, editorial Ariel.
- [2] Bulmer-Thomas, V. (1998). *La historia económica de América Latina desde la independencia*. 1ª edición en español. Editorial Fondo de Cultura Económica.
- [3] Caputo, R. y Saravia, D. (2014). *The Fiscal and Monetary History of Chile 1960-2010*. Banco Central de Chile.
- [4] Collier, P. (2016). *El club de la miseria*. Editorial Turner
- [5] Edwards, S. (1985). *Capítulo 2. Veinticinco años de inflación y estabilización en Chile (1973-1998)*. National Bureau of Economic Research
- [6] Marcel, M. (2016). *Crecimiento económico en Chile: una visión de largo plazo*. Banco Central de Chile
- [7] Restuccia, D. (2016). *The monetary and fiscal history of Venezuela 1960-2016*. University of Toronto and NBER
- [8] Sargent, T. J. (2013). *Rational expectations and inflation*. Princeton University Press.
- [9] Tortella, G. (2017). *Capitalismo y Revolución. Un ensayo de historia social y económica contemporánea*. Gadir Editorial.